

MARQUÉS

Esta juventud se ríe de nosotros.

FÉLIX

¡Oh! Sí: lo español, lo castizo. ¿Quieren ustedes decirme en qué consiste eso?

MARQUÉS

Para usted, literato modernista, decadente y qué sé yo cuántos motes más, en nada. ¿Usted qué sabe de eso?

FÉLIX

Sí, en Literatura ya sé en qué consiste: en lo que ustedes llaman vigor; en concluir los dramas a tiros y los cuentos a navajazos; como si todos los días se recogieran docenas de cadáveres por esas calles. Para usted, querido Marqués, sé también en qué consiste el casticismo: en estar abonado a los toros y en comer judías estofadas de casa de la Concha... ¡Ah! Y en aplaudir la comedia de anoche: una joya de esa literatura castiza.

CARLOS

Ya, ya. ¡Qué comedia!

AGUSTÍN

¡Cosa más cursi! Con aquella nota sensiblera y patriótica al final...

ROSARIO

¿No les gustó a ustedes?

MARQUÉS

No. Si ahora es muy cursi conmovirse por nada...

FELIX

Aquella escenita de la madre y la hija...

FLORA

A mí me hizo llorar.

MARQUÉS

Pero usted es de otro tiempo. Ahora habrá usted observado que la mujer no llora en el teatro. Alguna pobrequilla de la galería. El público selecto sólo tolera el arte como bufón que divierta; si pretende conmover, lo llama cursi; si pretende hacer pensar, *latero*. ¿No es ésa la palabra escogida?

AGUSTÍN

Vaya, papá, hoy estás para figurar en una de esas comedias.

MARQUÉS

Sí, hijo mío. La invención de la palabra «cursi» complicó horriblemente la vida. Antes existía lo bueno y lo malo, lo divertido y lo aburrido, y a ello se ajustaba nuestra conducta. Ahora existe lo cursi, que no es lo bueno ni lo malo, ni lo que divierte ni lo que aburre; es... una negación: lo contrario de lo distinguido; es decir, una cosa cada día; porque en cuanto hay seis personas que piensan o hacen lo mismo, ya es preciso pensar y hacer otra cosa para ser distinguido; y por huir de lo cursi se hacen tonterías, extravagancias..., hasta maldades.

AGUSTÍN

Maldades...

MARQUÉS

Sí; porque maldad es disfrazar los sentimientos, y por no parecer cursis, los disfrazamos muchas veces y obligamos a los demás a disfrazarlos.

ROSARIO

Es verdad.

MARQUÉS

(*Con intención.*) ¡Sabré yo por qué digo las cosas!

FLORA

Y yo también, Marqués. Por algo somos contemporáneos.

AGUSTÍN

En efecto, ustedes lo sabrán.

FLORA

Tenemos que hablar despacio usted y yo, Marqués.

MARQUÉS

Hoy mismo, de sobremesa.

FLORA

No; yo no almuerzo con ustedes.

MARQUÉS

¿Cómo es eso? Yo creí, al verla a usted aquí...

FLORA

No puedo. Ya saben los chicos la causa. Y ya les dejo a ustedes.

MARQUÉS

Querida Flora...

FLORA

Rosario, tú dirás hasta cuándo; yo no propongo ya nada.

ROSARIO

No te enfades; después de almorzar voy a tu casa; la expedición en coche de estos señores no me seduce.

FLORA

¿De veras? Hasta luego entonces.

ROSARIO

Te acompañaré. Voy a cogerte unas flores en el invernadero, y... ¡la última moda! Unas ramas de manzano en flor...

FLORA

¿Oye usted, Marqués? También hay flores de moda. ¿Se acuerda usted cuando se pagaba a dos duros una camelia en Jueves Santo?

MARQUÉS

Algunas he pagado yo.

AGUSTÍN

¡Qué horror! Las camelias.

FÉLIX

¡Qué flor tan cursi!

MARQUÉS

Pues piensen ustedes en lo que dirán sus hijos y mis nietos de las orquídeas, de los crisantemos y... de las ramas de manzano en flor.

FLORA

¡Ay! Los nietos de usted no dirán nada.

MARQUÉS

Lo sentiría... Pero, en fin, el matrimonio tiene la palabra.

AGUSTÍN

¡Qué ocurrentes están ustedes!

ROSARIO

¡Tía!

FLORA

Anda, vamos por esas ramas en flor. *(Salen Rosario y doña Flora.)*

ESCENA V

AGUSTÍN, el MARQUÉS, CARLOS y FÉLIX

MARQUÉS

¡Qué buena señora! ¿Sigue siempre con sus famosas reuniones?

AGUSTÍN

Impertérrita. Es la vestal del fuego sagrado de lo cursi.

CARLOS

Con su afán de hacer bodas y de proteger noviazgos. Yo tuve que huir de su casa.

AGUSTÍN

Si hay oposición por parte de los padres, ella los convence; si los muchachos no están en condiciones de casarse, ella los busca destinos, los recomienda para oposiciones. No vive para otra cosa.

CARLOS

Casa más que la Vicaría y el Tribunal Supremo juntos.

FÉLIX

Las madres de familia debían elevarla una estatua... Debía anunciarse como la «Emulsión Scott». Lo saben las madres: acudiendo a ella, ninguna niña deja de casarse, pues las salva, aun pasadas de los treinta años.

ESCENA VI

DICHOS, D. GASPARITO

GASPARITO

¡Señores!

MARQUÉS

¡Gasparito!

AGUSTÍN

¡Queridísimo tío!

MARQUÉS

Es admirable, chico; como la mañana no es mi elemento, nunca te había visto tan pollo. Vendrás de darte un paséto higiénico.

GASPARITO

¡Ya lo creo, la vuelta grande al Retiro!

MARQUÉS

Siempre cuidándote.

GASPARITO

Todo es poco. Yo no puedo jugar con la salud. Este invierno no he debido pasarlo en Madrid; pero este di-

choso Madrid no sé qué tiene, se encariña uno con él: verdad que tiene uno aquí sus afectos. ¡Si pudiera uno prescindir del corazón! Yo no puedo vivir lejos de Valentina y de las chicas. Ya ves, hace dos días que no las he visto y no sé qué me parece. Anoche no estaban en el teatro.

AGUSTÍN

No.

GASPARITO

Ya sé que no les ocurre nada. Pregunté por teléfono desde casa.

AGUSTÍN

No tardarán.

GASPARITO

Eso ya no lo afirmaré yo. Seguramente nos harán esperar, y lo sentiría. El desarreglo en las comidas me mata. ¡Si pudiera uno vivir sin comer! Es lo que más me preocupa; ahora quisiera ensayar ese tratamiento de moda; el régimen lácteo combinado con uvas; dicen que da grandes resultados. El estómago es el enemigo. ¡Si pudiera uno vivir sin estómago!

MARQUÉS

Pero si estás hecho un pollo. Con ese talle de pisa-verde, esa esbeltez...

GASPARITO

Sí, sí, ¿esbeltez? Que no me nutro..., que no me nutro... Ya quisiera yo estar como tú, y soy algo más joven, me parece.

MARQUÉS

Sí, yo tendré unos quince años más que tú.

GASPARITO

Eso sí, andarás por los cincuenta y uno.

MARQUÉS

¡Ja, ja! Ya sabía yo que diciéndote eso me quitarías más años de los que yo me hubiera atrevido a quitarme.

GASPARITO

¡Bah! Es que tú tienes la coquetería de envejecerte para que admiren lo bien conservado que estás. Luego te vistes siempre de señor mayor; yo me permito un poco de fantasía. A propósito, Carlos, ¿sabes que no he podido encontrar un chaleco escocés como el tuyo? El dibujo, sí; pero el género, el género es otra cosa. Tendré que encargarlo a Londres. Me darás las señas del sastre.

CARLOS

Con mucho gusto.

GASPARITO

Bonita corbata. ¡Ah! ¿Sabes lo que he encontrado por fin? Una planchadora a mi gusto.

MARQUÉS

Eso no es difícil.

GASPARITO

¡Bah! Guasón. Yo no pienso en eso. ¡Para faldas estoy yo! Pues sí, Carlitos, te la recomiendo; da el blanco mate a la inglesa como no se da en Londres.

MARQUÉS

Pero, Gasparito, que no sabes hablar de otra cosa.

GASPARITO

Como tú tienes la coquetería de la despreocupación, la *posse* de que no sabes nunca lo que se lleva. ¿Querrás hacernos creer que haciéndote ropa todos los años, el sastre te viste con tres modas de retraso si tú no se lo encargas?

FÉLIX

Atrappé, marquis.

GASPARITO

Es que tú, y Agustín lo mismo — en eso ha salido a ti —, queréis hacerme creer que sois distinguidos sin saberlo, que es lo más distinguido, que no pensáis en el zapatero ni...

AGUSTÍN

Sí, pensaremos, te lo confieso; pero tocante a distinción, no olvides la frase célebre: «Pensad siempre en ello, no habléis nunca de ello.»

GASPARITO

Ahora estamos en confianza. Todo será que Félix nos saque en alguna de sus novelas... ¿Escribe usted algo? Una de mis chicas, Asunción, está loca con usted; dice que no parece usted un escritor español. Yo no sé; yo leo muy poco. Se me cansa la cabeza... Esta pícara cabeza... ¡Si pudiera uno vivir sin cabeza! Al teatro también voy muy poco; alguna vez a una piececilla de risa, a primera hora; después no se puede respirar en el teatro. Así es que no le extraña a usted si no sé nada de lo que se escribe; pero no debe valer la pena. ¡Este es un país tan atrasado! .. ¡Caramba, las doce y media, y mi mujer y las chicas sin venir!

AGUSTÍN

Si quieres, almuerzas a tu hora. Pero dijimos a la una

GASPARITO

Si esa es mi hora también; pero es que las conozco, y ni a las dos han llegado, verán ustedes.

MARQUÉS

¿Te animas a una partida de carambolas para hacer tiempo y ejercicio? Es muy higiénico.

GASPARITO

Según. A esta hora menos mal; pero entre comida y comida no es muy recomendable; retrasa o acelera la digestión, según los casos y... Lo he observado bien. Pero, vamos si quieres.

MARQUÉS

¿Vienen ustedes?

AGUSTÍN

No; tengo que hablar con Carlos.

FÉLIX

Entonces yo... (*Disponiéndose a salir.*)

AGUSTÍN

No es ningún secreto. Y aunque lo fuera. Carlos no tiene secretos para ti. (*Salen el Marqués y don Gasparito.*)

ESCENA VII

DICHOS, menos el MARQUÉS y D. GASPARITO

CÁRLOS

Somos colaboradores. Yo vivo, él escribe. Si no fuera por las cosas que yo le cuento... Sin bromas; no me negarás que el asunto de todas tus obras es mío, arrancado de mi realidad. Lo curioso es que he tomado tan en serio mi papel de experimentador, que ya en las cosas más sencillas veo asunto novelable, y ya no sé si él escribe lo que yo vivo, o si yo vivo lo que él escribe.

FÉLIX

No te las quieras dar de complicado. Tu espíritu es una línea recta; ni el mismo Sthendal hallaría en ti la más insignificante complicación psicológica. No hay más que verte; robusto, sanguíneo: un húsar de Napoleón.

CARLOS

¿Qué tenías que decirme?

AGUSTÍN

Nada... Anoche, cuando estabas en el palco con mi mujer, me pareció que te hablaba de..., ya sabes de quién, de ésa, que estaba en las butacas; Rosario la miró dos o tres veces con los gemelos, y me parecía que discutía contigo... ¿Te dijo algo?

CARLOS

¡Phs! Se figura, sospecha. Alguien le habrá dicho... ¡Hay gente tan estúpida!

AGUSTÍN

Su tía Flora, seguramente. En su casa se sabe todo. Ya oíste las indirectas. Rosario también está nerviosa estos días. No me dice nada, pero... ¿A ti qué te dijo?

CARLOS

Yo comprendí que no sabe nada de cierto. Me preguntó en broma; dice que ella no es celosa; que los celos son una ridiculez.

AGUSTÍN

¡Y tanto! Demasiado sé yo el respeto que debo guardar a mi mujer, y ella sabe que no lo olvidaré nunca... Lo demás... ¿Celos? ¿Para qué? En un matrimonio razonable como el nuestro, no de interés material, no podía haberlos por parte de ninguno de los dos; pero sí de intereses sociales; si Rosario dijera que estaba celosa, sería por demostrar que la importaba, y yo sé bien que no puede importarla; y, por lo tanto, sus celos serían ridículos.

CARLOS

¿Tú crees que Rosario no te quiere?

AGUSTÍN

Sí; me quiere como debe quererse; el cariño de matrimonio, de familia... Si para mujer propia no la cambiaría por ninguna... Esa misma *gaucherie* suya en sociedad, es distinguida en la mujer propia. No hay nada más ridículo que el caso de Paco Tomillares; su mujer se viste como una *cocotte* y le derrocha una fortuna, y su... amiga la Esperanza va de hábito y toma la cuenta a la cocinera.

FÉLIX

He ahí un asunto de comedia moderna.

CARLOS

Aprovéchalo.

FÉLIX

Yo no necesito asunto para mis comedias. El asunto no es nada, el estilo es todo.

CARLOS

Sí, ya sé que a ti te han aplaudido muchas tonterías por el estilo. (*Suenan cascabeles dentro.*) ¿Qué es eso?

AGUSTÍN

Valentina y mis primas que han llegado.

FÉLIX

Con su colección de perritos... ¿No oyes los cascabeles?

CARLOS

Creí que eran un símbolo...

AGUSTÍN

De modo que tú crees que mi mujer no está disgustada...

CARLOS

Creo, como tú, que lo sabe, pero que no la importa. Es más distinguida de lo que tú crees.

AGUSTÍN

Y hace lo que debe hacerse. Eso esperaba yo.

ESCENA VIII

DICHOS, ROSARIO, VALENTINA, LOLA, ASUNCIÓN
con dos perros.

LOLA

Quieto, *Baby*; quieta, *Fly*...

AGUSTÍN

¿Cómo estás?

VALENTINA

Bien, ¿y tú?

AGUSTÍN

¡Primitas!

LOLA

My dear...

VALENTINA

Y mi marido, ¿no ha venido todavía?

CARLOS

Sí; juega al billar con el Marqués.

VALENTINA

Ya nos echaría mala fama. Hemos venido a pie dando un paseo. Hace una mañana tan hermosa, y como yo apenas hago ejercicio...

ASUNCIÓN

(*A Félix.*) Ya he leído todos los libros que me dejó usted. Se los devolveré en seguida... ¿Es posible que prefiera *Prevost* a *Bourget*?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Edo. 1625 MONTERREY, MEXICO

FÉLIX

Siempre.

ASUNCIÓN

¡Qué apasionado es usted!

ROSARIO

¿Cómo no estuvisteis en el estreno de anoche?

VALENTINA

Ayer nos pasamos el día acostadas hasta las once de la noche.

ROSARIO

¿Estuvisteis enfermas?

LOLA

No; pero estaba un día tan triste... ¡Quieto, *Baby!* No teníamos ningún plan; yo estaba muy aburrida; Asunción tenía libros nuevos.

VALENTINA

La peinadora mandó recado de que no podía ir, y decidimos no levantarnos; pero a las once se aparece Teresita Montálvez a convidarnos a una cena a la americana en casa de Lulú Acebedo. Arroz blanco y...

LOLA

Unas cosas la mar de raras. ¡Quieta, *Fly!*

ASUNCIÓN

(*A Félix.*) Aquel estudio de muchacha enamorada de tres hombres a un tiempo está muy bien observado.

ROSARIO

(*A Lola.*) ¿Cuántos perros tenéis ahora?

LOLA

De éstos cinco, y *Moltke*, el gran *danois*, que el otro día nos dió un disgusto horrible; nos mató un gato hermosísimo... Pero éste es el mío, mi cariño... ¿Verdad, *Baby?* ¿Quién te quiere a ti? ¡Es más listo! Le han traído un equipo de París, su manta de paseo, su manta de casa, su manta de *soirée*.

ROSARIO

¡Qué gracioso!

LOLA

Ya lo verás; con sus bolsillitos, sus pañuelos marcados, su flor a la *boutonnière*... ¡Un encanto!

VALENTINA

Hoy no le hemos vestido; como veníamos a pie y la gente baja, hija, está cada día más insolente, dicen unas cosas cuando ven a los perros con manta... Como si el gastar dinero en caprichos no fuera en beneficio de los que trabajan, y como si una no socorriera a mucha gente. Un dineral pago yo todos los meses de suscripciones benéficas...

FÉLIX

(*A Asunción.*) No perdió usted nada con no ir al estreno.

ASUNCIÓN

A mí me aburre el teatro. Prefiero leer, porque leo lo que me parece; pero en el teatro, como a lo mejor hacen obras que no pueden ver las muchachas...

ROSARIO

(*A Carlos, aparte.*) Dice usted que es mi amigo y no tiene usted confianza en mí.

CARLOS

Es que no quiero ser amigo de usted a ese precio. Sería una traición. ¿No le asustan a usted tanto las traiciones?

ROSARIO

(*Seria.*) ¿Eh?... No preguntaré más. (*Se separa de Carlos.*)

LOLA

(*A Agustín.*) Dos días que no han salido esas fieras. ¡Ay, primo! Tú quieres que yo os mate esta tarde.

AGUSTÍN

No tengas miedo, yendo yo a tu lado.

LOLA

Yo no tengo miedo; todo será estrellarnos. Que no venga Rosario, que es la más miedosa.

ROSARIO

No, yo no voy, desde luego. He quedado en ir a pasar la tarde con Flora.

CARLOS

(*A Agustín.*) Mira, chico, por culpa tuya se ha enfadado Rosario conmigo.

AGUSTÍN

¿Hay novedades?

CARLOS

Insiste en que yo debo saber...

AGUSTÍN

Sí, lo que ella sabe también. Al fin tendremos alguna tontería.

CARLOS

Es posible. Además, con tu mujer no se puede hablar en broma. No está acostumbrada...

AGUSTÍN

¿Qué te ha dicho?

CARLOS

Luego te hablaré.

VALENTINA

¿Dices que mi marido está en la sala de billar? Tengo que hablar con él, para convenir el día en que hemos de firmar una escritura.

AGUSTÍN

Almorzaremos en seguida.

ROSARIO

Tenemos que esperar un poco. He mandado que dispongan la mesa en la *serre*.

AGUSTÍN

Muy buena idea.

VALENTINA

¡Está un día tan hermoso!

ROSARIO

Y allí entre las flores y los pájaros, hay una alegría...

VALENTINA

Lola, Asunción, venid conmigo a saludar a papá; hace dos días que no le habéis visto, y luego dice que no se le quiere.

ASUNCIÓN

Vamos, sí. ¡Pobre papáito! (*A Félix.*) Entonces, ¿me enviará usted esos libros?

FÉLIX

Le advierto a usted que uno de ellos es algo atrevido en la forma, nada más que en la forma.

ASUNCIÓN

Yo sabré ir al fondo. Hasta ahora.

LOLA

(*A Agustín.*) Ven con nosotras. Antes de almorzar quiero ver las cuerdas. ¿Está ya bueno *Rigoló*? ¡Qué preciosidad de *poney*! Ya podías vendérselo a papá, para que me lo regalara.

AGUSTÍN

Yo te lo regalaré cuando te cases.

LOLA

¡Bah! ¡Tonto! ¿Para qué lo quiero entonces? (*Salen todos, menos Carlos y Félix.*)

ESCENA IX

CARLOS y FÉLIX

CARLOS

¡Qué mamá y qué niñas más novelables! ¿Y ese *firt* literario con Asunción? Os enamoráis como Paolo y Francesca; sólo que para vosotros, todos los libros son buenos galeotos.

FÉLIX

No digas; son dos muchachas muy agradables, cada una por su estilo.

CARLOS

El tipo ideal, cualquiera de ellas, para mujer propia... de un amigo.

FÉLIX

¿Y tú?

CARLOS

Mi novela es más psicológica. Estoy enamorado como nunca. Más que de la protagonista, de la situación: es bellísima. Atienda el artista; figúrate que ella...

FÉLIX

Rosario.

CARLOS

¡Sin nombres! Ella está celosa de su marido; no se atreve a demostrarlo, porque la pobre ha oído decir que los celos no se llevan; es una cursilería tener celos de su marido. ¡Oh! El miedo a lo cursi es mi cómplice. Yo cultivo esos celos, atacando su amor propio de mujer; al

mismo tiempo avanzo con precaución, de modo que a ella pueda yo parecerle atrevido y se crea en el caso de llamarme al orden. Yo me delato al marido, le insinúo que su pobrecita mujer es tan *cursi*, que por una broma mía, una ligereza de estas que se dicen todos los días en sociedad, ha llegado a creer que yo me atrevía a enamorarla. Al marido le parece muy poco distinguido que su mujer se asuste por tan poco; se burla de ella; ella, por el indicado miedo a lo *cursi*, extrema su amabilidad conmigo... Yo sigo cultivando los celos, la amabilidad, la distinción y... ¿qué te parece?

FÉLIX

Bien planeado. Pero los hombres y las mujeres no son teclas que dan siempre la nota que se pide.

CARLOS

Éstos sí. El Marqués lo decía antes. Para Agustín no hay bueno ni malo. Todo es *cursi* o es distinguido. Es *cursi* tener celos; es *cursi* alarmarse porque su mujer se muestre amable conmigo; es *cursi* desconfiar de mí, su mejor amigo.

FÉLIX

Pero ella... es tan tímida...

CARLOS

Por eso. Teme más parecer *cursi* que atrevida... Y se atreverá.

FÉLIX

Será curioso. Hay que tomar notas.

CARLOS

Chico, debías escribir mis memorias. ¡Chist! Agustín.

ESCENA X

DICHOS y AGUSTÍN

AGUSTÍN

A almorzar.

CARLOS

Vamos allá.

AGUSTÍN

En efecto, Rosario ha querido asustarme contigo. Pero ¿qué atrocidad has dicho?

CARLOS

¡Figúrate! Una broma...

AGUSTÍN

¡Pobrecilla! La falta de costumbre; educada en provincia; en aquel venerable caserón...

CARLOS

Ya me hago cargo; pero no volveré a deslizarme; esas cosas son muy delicadas, y...

AGUSTÍN

¿Pero lo has tomado en serio? Iba yo a creer... ¡Qué tontería! Vamos, no seas *cursi* tú también. *(Salen.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO